

El flujo migratorio hacia la ciudad de México *

ENRIQUE CONTRERAS SUAREZ

Es de gran utilidad tratar de descubrir la existencia de algunos patrones regulares en la conformación del flujo migratorio a la capital, pues de ella pueden depender la determinación de ciertas funciones socioeconómicas de la migración, e incluso, la posibilidad de cambio de dichas funciones. Ha sido muy común atribuirle a la migración hacia una gran ciudad un carácter predominantemente campesino, carente de calificación ocupacional, la cual cae sobre la ciudad en forma de aluvión, provocando la formación de amplios sectores "marginados" del consumo y de los empleos más productivos. Las grandes desigualdades sociales observadas independientemente en las ciudades, se relacionan luego directamente con la migración interna. La movilidad ocupacional vertical se relaciona asimismo con este tipo de migración, aceptándose frecuentemente que son los migrantes recién llegados, los que pasan a ocupar los estratos sociales más bajos, permitiendo la movilidad de los nativos hacia estratos superiores. En términos políticos, la capacidad de regateo del movimiento obrero, se interpreta en función de la proporción de desocupados o subempleados migrantes, quienes suelen mostrar, según la teoría, una mayor resignación por los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo. Consecuentemente, se suscita una lucha dentro de la clase obrera entre los obreros nativos y los migrantes que presionan sobre las fuentes de trabajo. Este tipo de proposiciones han sido manejadas, para describir las condiciones de vida de los burgos, cuando entre los miembros de las guildas y de la "plebe" llegada del campo, se dieron intereses casi antagónicos, debido a su origen geográfico distinto.

* El trabajo forma parte de una investigación más amplia titulada "Estratificación y Movilidad en la Ciudad de México", patrocinada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que aparecerá próximamente. Se usó una muestra representativa y probabilística de 2,500 jefes de familia, levantada entre 1965 y 1966, en colaboración con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Varias precauciones deben tomarse y no aceptar indiscriminadamente la tesis sobre la explicación de las desigualdades urbanas, vía la importancia de las desigualdades en el origen, o, lo que es lo mismo, de las desigualdades entre el campo y la ciudad. El nivel de agregación de las proposiciones anteriores, por ejemplo, parece simplificar demasiado las relaciones campo-ciudad. Es relativamente sencillo imaginarse que las proposiciones pueden ser sensibles al grado de urbanización de un país. A medida que se diversifica la estructura urbana y numéricamente adquiere mayor relevancia la población citadina o metropolitana, puede modificarse el carácter predominantemente campesino del flujo migratorio interno hacia las últimas fechas llegando, en caso extremo, a darse un tipo de flujo migratorio por "etapas", en el cual los campesinos migrantes recorren predominantemente distancias cortas; donde el vacío dejado por una persona emigrada es llenado por otra persona de inmigración más reciente, produciéndose a cada corriente migratoria una contracorriente compensatoria; donde las migraciones de grandes distancias se dirigen hacia las ciudades de un mayor tamaño; donde los campesinos muestran una mayor tendencia migratoria que los residentes urbanos, y donde las mujeres migran más que los hombres. Estas proposiciones fueron confirmadas por REDFORD y RAVENSTEIN para la Inglaterra del siglo XIX,¹ y replicadas en la Alemania Federal y en Chile,² entre otros lugares.

Pero, aun cuando se especificara debidamente el grado de diversificación urbana, sería posible que coexistieran varios tipos de flujos en diferentes ciudades, de acuerdo a su preeminencia, a su localización geográfica y a sus funciones económicas particulares. Así en 1959-60, en Brasil, HUTCHINSON encontró que alrededor del 40% de una muestra de hombres adultos, residentes en Río de Janeiro, había nacido ya en una ciudad, en contra de un 30% en São Paulo, Juiz de Fora y Americana, ciudades de diferente posición en la jerarquía urbana.³

En México, dispusimos de la información relativa a Monterrey, donde en 1965, los datos indicaban el predominio de un flujo migratorio fundamentalmente campesino, que había migrado directamente de sus lugares de nacimiento hacia Monterrey, con una baja correspondencia con la hipótesis de la migración por etapas aunque, como lo señalan los autores, la ciudad de Monterrey se sitúa en una zona árida, donde no todas las partes son habitables, habiendo muchos "huecos" en la jerarquía urbana.⁴ La situación geográfica especial de Monterrey, constituye un buen ejemplo de la necesaria especificación de las proposiciones sobre flujos migratorios del campo a la ciudad.

Una tercera especificación adicional que debería hacerse, además del grado de diversificación urbana y de la posición ecológica de una ciudad particular, tiene que ver con la velocidad con que se crean empleos urbanos. Aparentemente, el surgimiento de las guildas como organizaciones técnicas de normas de reclutamiento muy severo, se explica

precisamente por la dificultad de los burgos para proporcionar empleos productivos para los inmigrantes. En el caso inglés del siglo XIX, la manufactura masiva y en serie pareció demandar un bajo nivel de calificación de los operarios de las nuevas máquinas y los migrantes del campo, sin mayor calificación, no fueron excluidos de los nuevos trabajos. En los países subdesarrollados, la coexistencia con la tecnología avanzada de los países altamente desarrollados, plantea una mayor demanda de individuos calificados, con la consiguiente mayor probabilidad de que los migrantes no calificados sean marginados del trabajo manufacturero. En consecuencia, en los países subdesarrollados, el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo industrial suele ser muy bajo, inferior incluso al crecimiento poblacional. Las crisis en la producción de determinadas ramas, concentradas en ciertas ciudades, no vienen sino a agravar la tendencia al lento crecimiento de los empleos.

El crecimiento natural de la población campesina, constituye otro de los factores contextuales dignos de tomarse en cuenta, pues en presencia de una tasa alta de fecundidad aumenta necesariamente la fuente de producción de los migrantes no calificados dificultándose, al mismo tiempo, la introducción de una tecnología agrícola más avanzada, so pena de aumentar el desempleo y el subempleo agrarios.

De México, en la actualidad, se pudiera esperar que el tipo de flujo migratorio más importante hacia la capital se acercara más al polo campesino, sin calificación, que al flujo más urbanizado que se conduce por etapas. Su nivel de urbanización, medido por el límite de los quince mil habitantes o más, alcanzaba en 1960 únicamente el 36.5% de la población total. Pero en cambio, la velocidad del proceso demográfico-ecológico de su urbanización ha sido muy grande en las décadas recientes. Si bien su índice de preeminencia urbana se puede clasificar dentro de los más altos del mundo, la tendencia del mismo es descendente, permitiéndose así una mayor interacción entre las ciudades de menor tamaño, que crecen y se multiplican fijándose así potencialmente los primeros escalones, supuestos, al menos, por la hipótesis de la migración por etapas.

La ciudad de México se encuentra situada dentro de una red bastante compacta de ciudades grandes y medianas, teniendo los migrantes del campo, en principio, más de una ciudad de destino para escoger, aunque la capital nacional acapare parte considerable (aunque descendente en el tiempo) del flujo migratorio nacional. La cantidad relativa de migrantes en la capital es menor, y en su crecimiento poblacional participa cada vez más el crecimiento natural.

Desde esta perspectiva, analizaremos, algunos datos de la encuesta que describen a los individuos inmigrados a la ciudad de México.

LA DISTANCIA DEL LUGAR DE NACIMIENTO

La encuesta no indagó con precisión cuáles habían sido las características del último lugar de residencia del inmigrante, sino únicamente del lugar de nacimiento, dato menos importante que aquél, sobre todo en presencia de migraciones por etapas. La distancia existente entre el lugar de salida (medido por el de nacimiento), y el de llegada a la capital en este estudio, está en función directa de las facilidades de comunicación, personal e impersonal y de transporte, incluyendo su costo, por lo que se debiera esperar un flujo migratorio más pequeño, conforme aumenta la distancia entre el lugar de nacimiento y la capital; sobre todo, si se asume la presencia de factores rurales de "expulsión" uniformemente distribuidos en todo el territorio. De esta manera, una asociación estrecha inversa entre la magnitud del flujo migratorio y la distancia, está indicando una mayor importancia de ciertos factores de "atracción" del lugar de llegada. Los factores rurales de expulsión, no obstante, no pueden tener una distribución uniforme en la realidad, por la disponibilidad de recursos, factores climáticos, económicos y hasta políticos, de manera que la asociación estrecha inversa entre una mayor disponibilidad de recursos y factores de la zona de salida y la magnitud del flujo migratorio, está indicando, a distancias similares, un predominio de algunos factores de "expulsión" sobre los de "atracción".

La información obtenida en la encuesta, se comparó con el resultado del Censo de Población de 1960 y ambas arrojaron resultados similares. La correlación es baja entre el monto del flujo migratorio, medido en la capital⁵ —clasificándose las entidades federativas a las cuales pertenecían las localidades de nacimiento—, y la distancia carretera media existente entre la capital nacional y *las capitales de las entidades federativas*.

La correlación entre el flujo migratorio y la distancia media para la encuesta, fue de 'r' de Pearson =—.19, en tanto que a nivel censal, fue de 'r' de Pearson =—.39. Ambos fueron obtenidos para la población masculina, a la cual se le atribuye una mayor iniciativa en las decisiones migratorias, sobre todo cuando migra la familia. La pequeña diferencia se explica probablemente debido a las características distintas de ambos universos: jefes de familia en un caso y de toda la población, en el otro.

En cambio, la correlación entre la magnitud del flujo migratorio y el ingreso per cápita estatal, una medida del bienestar general, resultó bastante alta, tomando las 15 entidades federativas cuyas capitales se encuentran a menos de 600 kms. de la capital. La correlación en la encuesta, fue de 'r' Pearson =—.64; en el censo, fue de 'r' de Pearson =—.83. Estos resultados fueron replicados con un nivel de análisis diferente, indican que, dentro de la mutua interacción entre factores de "atracción" y "expulsión", en la migración hacia la capital mexicana alrededor de los años sesenta, parecían predominar aquellos factores de "expulsión", como un ingreso per cápita estatal más bajo.

La especificación de las correlaciones anteriores para los 600 kms. de distancia entre las respectivas capitales estatales, representa una reducción de sólo un diez por ciento del total de inmigrantes, puesto que el 90% de éstos proviene de Estados cuyas capitales se sitúan entre los 600 kms. Cerca de la tercera parte de los inmigrantes hombres nacieron en Estados con capitales entre los 400 y los 600 kms. de distancia y un 34% en Estados de 200 kms. o menos, de acuerdo con el censo de población de 1960. Según la encuesta fue del 37.9% de jefes de familia. Tan sólo el Estado de México y Guanajuato, contribuyeron con cerca del 30% del total de inmigrantes. El Estado de Michoacán aportó otro 10%.

Sin embargo, los datos de 1950, indican la existencia de algunos cambios importantes en la composición del flujo migratorio, según la distancia del lugar de nacimiento del inmigrante. La comparación censal de los datos de 1950 y 1960, indica que los Estados más alejados vieron aumentada su participación dentro del flujo migrante hacia la libertad. Así, los Estados situados entre los 800 y los 1,200 kms, que participaban en 1950 con el 3.4% del flujo masculino total, pasaron al 4.2% en 1960, con una tasa de aumento media anual del 5.9%; los Estados situados más allá de los 1,200 kms. de la capital crecieron al año más aún: un 6.4%. En cambio, las tasas de crecimiento más bajas se observan en los Estados más cercanos a la capital. Los Estados que rodean a la capital crecieron en un 2.4% al año y los situados entre los 200 y 400 kms. en un 3.3% entre 1950 y 1960. Todo esto indica, que las crecientes facilidades en los medios de comunicación han permitido que recientemente haya aumentado la participación absoluta y relativa de los migrantes nacidos en Estados más lejanos. Este tipo de inmigrantes tiende a parecerse más a los migrantes por "atracción", a juzgar por algunas de sus características personales. En seguida, se presenta la participación del total de inmigrantes y de los inmigrantes hombres, en el flujo hacia el Distrito Federal, según los datos censales y según la encuesta.

La comparación de las cifras relativas entre los censos y la encuesta, indica que la edad media mayor, en esta última, (se trata de jefes de familia en contra de la población total), se refleja en los porcentajes menores, a nivel de los Estados más alejados y en los porcentajes mayores, en los Estados más cercanos. Se trata, en otras palabras, de migrantes más antiguos, reclutados en una proporción ligeramente mayor, de Estados cercanos a la capital.⁶ Los migrantes censados y que llegaron a la capital de Estados más alejados presentan asimismo porcentajes ligeramente mayores de mujeres, sobre todo a partir de los Estados clasificados de los 600 kms. en adelante. Esta tendencia se observa en 1950 y en 1960, aunque las diferencias por sexos parecen favorecer más a las mujeres en este último año, hecho que concuerda con el supuesto de que las facilidades mayores en los medios de comunicación, han permitido una inmigración reciente de elementos femeninos, los cuales tenían ante-

riormente una probabilidad mayor de moverse más hacia distancias cortas.

Se puede decir que la distancia del lugar de nacimiento condiciona, en cierto sentido, el tipo de localidad de donde tiende a salir un número mayor de inmigrantes. Los migrantes reclutados de los Estados más

CUADRO 1

COMPOSICIÓN DEL FLUJO MIGRATORIO A LA CAPITAL, SEGÚN LAS DISTANCIAS MEDIDAS ESTATALES DE LAS LOCALIDADES DE NACIMIENTO. (1950, 1960, 1965-66) (absolutos)

NÚMERO DE INMIGRANTES (miles)

<i>Distancias medias de los Estados (Kms.)</i>	<i>Censo Población D.F.</i>				<i>Encuesta 1965-66</i>		<i>Crecimiento medio anual 1950-60</i>	
	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>Total</i>	<i>hombres</i>
Menos 200	556,7	238,0	703,1	302,3	504	448	2,4	2,4
200— 400	407,9	186,5	554,4	257,5	342	310	3,1	3,3
400— 600	289,8	129,6	422,5	193,7	267	236	3,8	4,1
600— 800	24,6	11,7	38,8	18,6	13	13	4,6	4,7
800—1200	45,4	20,9	77,9	37,1	50	43	5,6	5,9
1200 y más	60,6	28,0	117,0	51,2	71	67	6,7	6,1
Ins. Espec.**	69	66
TOTAL ...	1385,0	614,8	1913,7	860,4	1313	1777	3,2	3,4

	<i>(relativos)</i>						<i>hombres</i>	
	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>Total</i>	<i>hombres</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>
Menos 200	40,2	38,8	36,7	35,1	38,2	38,0	42,8	43,0
200— 400	29,5	30,4	28,9	29,9	26,0	26,3	45,7	46,4
400— 600	20,9	21,1	22,1	22,5	20,3	19,6	44,7	45,8
600— 800	1,8	1,8	2,1	2,2	1,0	1,1	47,6	47,9
800—1200	3,3	3,4	4,1	4,3	3,8	3,7	46,0	47,6
1200 y más	4,3	4,5	6,1	6,0	5,4	5,7	46,2	43,8
Ins. Espec.*	...*	5,3	5,6
TOTAL ...	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Se eliminaron los casos insuficientemente especificados en 1960; 43,8 mil migrantes de ambos sexos y 20,6 mil, en el caso de los hombres.

cercanos a la capital, tienden a ser más rurales, según su lugar de nacimiento, y los nacidos en Estados más alejados (sobre todo en aquellos de más de 600 kms. de distancia media), a ser más urbanos. El 52% del total de inmigrantes hombres de localidades rurales de nacimiento (menos de 10,000 habitantes, según el Censo de 1960), provino de Estados situados a menos de 200 kms, distancia media. Un 25% adicional, de aquellos Estados situados entre 200 y 400 kms. En cambio, un 65% de los nacidos en localidades de 100 mil habitantes o más, dio como Estados de nacimiento, aquellos situados más allá de una distancia media de 400 kms. Un 25% de los mismos provino de Estados muy alejados, o sea de más de 600 kms. de distancia media de la capital. Esta tendencia se agudiza para los jefes de familia migrantes más jóvenes, de menos de 30 años de edad, al momento de la encuesta. La proporción de migrantes "jóvenes" nacidos en ciudades de tamaño medio y correspondientes a Estados relativamente alejados de la capital, es ligeramente mayor que para el total de migrantes. Como los migrantes jóvenes, por definición, son migrantes llegados más recientemente y en ellos la proporción de nacidos en ciudades medias es mayor, se puede suponer que en dichas ciudades se ha dado recientemente un tipo de flujo migratorio similar al descrito por Revenstein y Redford, en el cual el vacío dejado por una persona emigrada es llenado por otra persona de inmigración más reciente, más aún si se tiene en cuenta que ha sido considerable el crecimiento de las ciudades medias en las últimas décadas. De esta manera, parece quedar confirmada la hipótesis de una mayor urbanización de los migrantes hacia la capital, tendencia reciente y condicionada por la distancia del lugar de nacimiento. Los migrantes nacidos en grandes y medianas ciudades llegaron de Estados más alejados de la capital en las décadas de los cuarentas y los sesentas; estos inmigrantes crecieron con mayor rapidez que los nacidos en Estados más cercanos.

ORIGEN URBANO O RURAL DE LOS INMIGRANTES

Los datos de la presente encuesta no pudieron confirmar la hipótesis de que los inmigrantes a la ciudad de México, son predominantemente de origen rural, aunque la proporción de inmigrantes rurales tiene importancia considerable. En todo caso, la proporción de inmigrantes rurales es ligeramente menor que la proporción de habitantes residentes en localidades de menos de 2,500 habitantes en toda la República, a edades comparables, y menor que la población económicamente activa de 21 años y más, residente en dichas localidades, en 1963.

El estudio encontró 1,313 jefes de familia nacidos fuera del Distrito Federal, cifra que equivale al 52,5% del total entrevistado. De ellos, un 31,8% había nacido en localidades que en 1960 se clasificaban como rurales, o sea inferiores a los 2,500 habitantes. Del VIII Censo de Población, en la nota 6, se puede calcular la población de 20-64 años de

edad, (edades entre las cuales se ubica principalmente la muestra de la encuesta), que residía en localidades rurales y que equivalía en 1960, al 44%. La encuesta sobre ingresos y egresos de la población mexicana, publicada para el año de 1963 por el Banco de México, indica en su serie 14, que la proporción de la población económicamente activa de 21 años y más, residente en localidades de menos de 2,500 habitantes era de 43,3%. Ambas cifras, la del censo y la del Banco de México, son mayores que la cifra arrojada por la encuesta para los inmigrantes rurales. Si ahora se toma como punto de referencia la comparación de los datos censales y los de la encuesta del Banco de México, pero excluyendo al Distrito Federal, resulta que la proporción total de 20-64 años que reside en las localidades de menos de 2,500 habitantes, fue en 1960, igual al 48,1% y la proporción de la población económicamente activa de 21 años y más con igual residencia, fue en 1963, igual al 50%. Si se acepta esta definición restringida del límite urbano, resulta que la población migrante de la Ciudad de México sobrepasa en un 20% aproximadamente a las poblaciones que en toda la República viven en ese tipo de localidades.

Pero si aumentáramos el límite de la definición urbana a las localidades mayores de 10,000 habitantes, la tendencia se mantiene. La encuesta muestra que un 50% de inmigrantes había nacido en localidades inferiores a los 10,000 habitantes. La encuesta del Banco de México indica que un 67% de la P.E.A. de 21 años y más, excluido ya el D.F., residía en localidades rurales, según esta última definición.

Comprobar que los inmigrados a la ciudad de México no fueron predominante o abrumadoramente de origen rural, aunque éstos hayan representado proporciones importantes, 32% según una definición y 50% según la otra, obliga a profundizar más en busca de diferencias adicionales. La encuesta encontró que los migrantes de reciente llegada, muestran porcentajes mayores de nacidos en localidades rurales. El análisis no puede mostrar por ahora los períodos cronológicos en que se produjeron los cambios en la composición urbana del flujo migratorio, mostrando los umbrales respectivos, para relacionarlos con procesos históricos específicos. Sin embargo, una interpretación indirecta que toma en cuenta la edad del migrante al momento de la entrevista y su edad de arribo a la capital, permitió encontrar:

— que existió un flujo importante de migrantes oriundos de ciudades mayores de 100,000 habitantes (tamaños registrados desgraciadamente en 1960), que tiende a disminuir en su importancia numérica en los años recientes. Se trató de migrantes que probablemente buscaron posibilidades de ascenso individual mayores en la capital, que las otras grandes ciudades no ofrecían, como las ofrecen en los años recientes. Se trataría de un efecto de la reciente mejor distribución de funciones entre las ciudades de mayor tamaño en nuestra República.

Las cifras del cuadro siguiente verifican que, siendo un 12% la pro-

porción de migrantes oriundos de ciudades de más de 100,000 habitantes en toda la muestra, en cada grupo de edad al momento de la entrevista, las edades de llegada a la capital mayores, muestran porcentajes *menores* de ese tipo de migrantes. Las edades de llegada a la capital mayores en cada grupo de edad indican que el período de arribo fue más reciente. Entre los mayores de 41 años de edad y entre los de 31 a 40 años, que llegaron antes de los 14 años a la capital, los porcentajes de oriundos de este tipo de ciudades fueron 17 y 19 por ciento respectivamente, contra un 8% de los menores de 30 años de edad.

— que hasta el momento de la encuesta, la proporción de nacidos en localidades inferiores a los 10,000 habitantes, muy probables excampesinos, aumentó con el inicio del período de intensa urbanización a partir de la década del cuarenta, pero ha sostenido cierta constancia alrededor de porcentajes muy parecidos en períodos posteriores. Esta constancia es más marcada entre los entrevistados menores de 30 años y entre los de 31 a 40 años al momento de la entrevista, independientemente de su edad de llegada. Aproximadamente un 53% en cada grupo de edad del cuadro. A excepción del grupo de 31 a 40 años, llegado antes de los 14 años, en que el porcentaje de 'rurales' desciende al 38%. Entre los entrevistados de más edad, la tendencia a la 'ruralización' es más marcada, aunque no tan regular. Eso sí, entre los entrevistados de más reciente arribo, el porcentaje de 'rurales' subió al 59%.

CUADRO 2

TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE NACIMIENTO DE LOS MIGRANTES,¹ POR EDAD DE LLEGADA A LA CAPITAL Y AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA (en %)

menos de 30 años

Tamaños en miles de habitantes	edad de llegada (años)		total ²
	hasta 14	15-30	
100 y más	8	10	10
51-99	18	13	16
10-50	17	22	21
menos 10	53	53	50
no contestó	4	2	4
SUMA	100	100	100
Base %	(107)	(119)	(219)

31-40 años

	<i>hasta 14</i>	<i>15-30</i>	<i>31-40</i>	<i>total</i> ²
100 y más	19	11	4	13
51-99	14	8	11	10
10-50	25	22	11	19
menos 10	38	53	54	52
no contestó	4	6	20	6
SUMA	100	100	100	100
Base %	(108)	(176)	(26)	(320)

41 años y más

	<i>hasta 14</i>	<i>15-30</i>	<i>31-40</i>	<i>41 y más</i>	<i>total</i> ²
100 y más	17	10	18	13	13
51-99	15	11	9	4	11
10-50	21	22	21	17	21
menos 10	43	47	32	59	46
no contestó	4	10	20	7	9
SUMA	100	100	100	100	100
Base %	(135)	(246)	(66)	(54)	(511)

Total migrantes

	<i>hasta 14</i>	<i>15-30</i>	<i>31-40</i>	<i>41 y más</i>	<i>total</i> ²
100 y más	15	10	14	13	12
51-99	15	11	10	4	12
10-50	19	22	18	17	20
menos 10	47	50	38	59	50
no contestó	4	7	20	7	6
SUMA	100	100	100	100	100
Base %	(350)	(541)	(92)	(54)	(1060)

¹ = Se excluyeron los que no contestaron la posición ocupacional, y la edad al momento de la entrevista.

² = Los totales incluyen los que no contestaron la edad de llegada a la capital, pero que no aparecen aquí.

Un hallazgo adicional y de interés, radica en que se encontró una relación bastante estrecha entre el tamaño de la localidad de nacimiento y la distancia media de los Estados a que pertenecían aquéllas y la capital. Son más urbanos los migrantes originarios de Estados más distantes. Resultando las condiciones urbanas, en términos generales, más favorables que las rurales, lo que permite a los migrantes emprender movimientos más distantes. Esta relación es más clara entre los migrantes de sexo masculino. Más adelante nos referimos al flujo migratorio femenino.

Entre los migrantes hombres originarios de Estados incluidos en un radio de 200 kms carreteros, sólo un 4,5% había nacido en una ciudad mayor a los 100,000 habitantes, contra un 24% de los pertenecientes a Estados entre los 400 y los 600 kms y un 26,8% de los migrantes de Estados aún más alejados. En otras palabras, casi un 70% de los migrantes originarios de los Estados más cercanos había nacido en una localidad inferior a los 10,000 habitantes, contra un 43% de los nacidos en Estados entre los 400 y 600 kms, y un 28% de Estados más alejados aún. Estos datos se aprecian en el cuadro siguiente, el cual divide a los migrantes según su edad al momento de la entrevista. Estas edades permiten revelar otros detalles: El grupo menor de 30 años se distingue claramente de los otros dos, en cuanto en él disminuyen más drásticamente los porcentajes de migrantes de ciudades grandes en cada grupo de distancias carreteras, excepto entre los Estados situados entre los 200 y 400 kms, que muestran cierta constancia en cada grupo de edad de los migrantes. Hay también en él un aumento considerable de los migrantes originarios de ciudades entre los 51 y los 99 mil habitantes, situadas en Estados muy alejados de la capital. Vuelve a surgir, bajo otro matiz, la constancia del flujo migratorio predominantemente campesino de los Estados que rodean a la capital, al cual ya aludíamos en páginas anteriores.

MIGRACIÓN DE RETORNO

El estudio contó sólo con una información indirecta para estimar la importancia de la migración de retorno, la cual resultó ser de poca importancia. A todos los entrevistados se les formuló la siguiente pregunta: "¿Tiene proyectos de irse a radicar a otro lugar?" (Preg. 4). Las respuestas afirmativas a su vez especificaron, si se deseaba volver a "su tierra", o sea su lugar de origen, o si deseaba radicar en algún otro lugar. Los resultados concuerdan con lo observado en otras ciudades latinoamericanas, donde se muestra que la satisfacción de los migrantes en la ciudad de llegada es bastante alto y no muestran, en consecuencia, deseos de volver a sus lugares de origen. En la muestra un 11% únicamente de los migrantes hombres deseaba radicar en algún otro lugar, incluyendo un 5% que pensaba volver a su tierra. Entre

CUADRO 3

TAMAÑO DEL LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS MIGRANTES HOMBRES POR
DISTANCIAS MEDIAS Y EDADES ACTUALES (EN PORCIENTOS)

Menos de 30 años

<i>Distancias medias de los Estados (Kms.)</i>		<i>Tamaño del lugar de nacimiento (en miles de habitantes)</i>			<i>Ins. Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
		<i>(100 y +)</i>	<i>(51—99)</i>	<i>(10—50)</i>			
Menos 200	1,8	17,6	10,6	68,2	1,8	100	(104)
200—400	9,1	9,1	22,8	56,0	3,0	100	(66)
400—600	17,3	13,4	23,1	46,2	0,0	100	(52)
600 y más	13,6	31,8	27,3	22,8	4,5	100	(22)
No contestó	100,0	100	(5)
TOTAL	8,0	15,4	17,7	54,9	4,0	100	(249)

31 a 40 años

		<i>(100 y +)</i>	<i>(51—99)</i>	<i>(10—50)</i>	<i>(10 y —)</i>	<i>Ins. Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Menos 200	7,2	13,0	13,0	66,1	0,7	100	(139)	
200—400	5,6	11,4	29,5	49,0	4,5	100	(88)	
400—600	27,5	7,8	9,8	52,9	2,0	100	(51)	
600 y más	35,3	5,9	26,5	29,4	2,9	100	(34)	
No contestó	5,9	94,1	100	(17)	
TOTAL	12,5	10,3	17,6	52,6	7,0	100	(329)	

41 años o más

		<i>(100 y +)</i>	<i>(51—99)</i>	<i>(10—50)</i>	<i>(10 y —)</i>	<i>Ins. Esp.</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Menos 200	3,9	11,2	10,2	71,8	2,9	100	(205)	
200—400	10,3	9,6	32,0	44,9	3,2	100	(156)	
400—600	25,2	10,2	25,2	37,8	1,6	100	(127)	
600 y más	26,9	17,9	22,4	29,8	3,0	100	(67)	
No contestó	100,0	100	(44)	
TOTAL	12,2	10,5	19,7	47,7	10,0	100	(599)	

Sigue cuadro 3

Total hombres

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total	N
Menos 200	4,5	13,2	11,1	69,2	2,0	100	(448)
200—400	8,7	10,0	29,4	48,4	3,5	100	(310)
400—600	24,0	10,4	21,3	43,0	1,3	100	(230)
600 y más	26,8	17,1	24,4	28,5	3,2	100	(123)
No contestó	1,5	98,5	100	(66)
TOTAL	11,5	11,5	18,7	50,5	7,8	100	(1177)

FUENTE: Encuesta directa.

NOTA: Se excluyeron aquellos entrevistados que no proporcionaron su edad.

las mujeres migrantes un 6% pensaba volver a su tierra y un 7% irse a radicar a otro lugar diferente. Estos porcentajes no varían mucho de los resultados obtenidos entre los jefes de familia nativos de la ciudad: 8% de los nativos de sexo masculino y un 3% del sexo femenino sí pensaba irse a radicar a otro lugar. Los porcentajes afirmativos varían levemente, según la edad, aumentando ligeramente, hasta un 15% entre los migrantes hombres de menos de treinta años de edad, al momento de la encuesta y reduciéndose al 8% entre los de 41 años y más. Recuérdese que un 11% de los migrantes hombres había contestado afirmativamente la pregunta sobre los proyectos de emigración. Las ligeras variaciones existentes que indican que entre los migrantes más jóvenes hay porcentajes mayores que manifestaron tener proyectos de emigración, podrían llevar a pensar que estarían reflejando alguna situación más desventajosa en su adaptación urbana, sin embargo, variaciones semejantes se observan entre los jefes de familia nativos, por lo que ellas parecen deberse a factores generacionales, más que a factores adaptativos entre los nativos y migrantes. También pudiera pensarse que los migrantes nacidos en un medio rural mostrarían porcentajes más elevados con proyectos de emigración, puesto que entre ellos la probabilidad de ingresar en los estratos más bajos de la jerarquía social de la ciudad es más grande. Ellos podrían manifestar su inconformidad con esta desventaja, mostrando porcentajes más altos de proyectos de emigración. Sin embargo, los datos indican que la tendencia es precisamente la contraria: muestran mayores porcentajes de proyectos de emigración los nacidos en medios urbanos, sobre todo los migrantes originarios de localidades de más de cien mil habitantes, que los nacidos en medios rurales. Esta tendencia se mantiene, a pesar de las variaciones en las edades al momento de la encuesta. Los resultado se aprecian en el cuadro siguiente:

CUADRO 4

PROYECTOS DE EMIGRACIÓN DE JEFES DE FAMILIA NATIVOS Y MIGRANTES DEL SEXO MASCULINO, SEGÚN EL TAMAÑO DEL LUGAR DE NACIMIENTO Y LA EDAD ACTUAL (EN PORCIENTOS)

Menos de 30 años

<i>Tienen proyectos de emigración</i>	<i>Tamaño del lugar de nacimiento de los migrantes (en miles de habitantes)</i>					<i>Ins. Esp. migrantes</i>	<i>Total</i>
	<i>Nativos (100 y +)</i>	<i>(51-99)</i>	<i>(10-50)</i>	<i>(10 y -)</i>			
Sí, a su tierra	x	15	5	2	8	0	7
Sí, otro lugar..	11	5	10	14	6	0	8
No	84	80	82	84	80	80	81
No contestó	5	0	3	0	6	20	4
Total menos de 30 años = 100%	(179)	(20)	(38)	(44)	(137)	(10)	(249)

31 a 40 años

	<i>Nativos (100 y +)</i>	<i>(51-99)</i>	<i>(10-50)</i>	<i>(10 y -)</i>	<i>Ins. Esp. migrantes</i>		
Sí, a su tierra	x	2	3	7	6	4	5
Sí, otro lugar..	7	15	18	3	5	4	7
No	91	83	79	85	86	78	84
No contestó	2	0	0	5	3	14	4
Total de 31-40 años = 100%	(245)	(41)	(34)	(58)	(173)	(23)	(329)

41 años y más

	<i>Nativos (100 y +)</i>	<i>(51-99)</i>	<i>(10-50)</i>	<i>(10 y -)</i>	<i>Ins. Esp. migrantes</i>		
Sí, a su tierra	x	3	0	1	4	3	3
Sí, otro lugar..	7	4	8	8	3	7	5
No	88	90	90	89	90	85	89
No contestó	5	3	2	2	7	5	3
Total de 41 años y más = 100%	(299)	(74)	(63)	(118)	(285)	(59)	(599)

Total hombres

	<i>Nativos (100 y +) (51—99) (10—50) (10 y —) Ins. Esp. migrantes</i>						
Sí, a su tierra .	x	5	2	3	6	3	5
Sí, otro lugar..	8	8	11	8	5	5	6
No	88	80	86	87	86	83	86
No contestó ...	4	7	1	2	3	9	3
Total hombres	(723)	(135)	(135)	(220)	(595)	(92)	(1177)
= 100%							

NOTA: Se excluyeron aquellos entrevistados que no proporcionaron su edad.

Si se acepta entonces que la edad influye sobre la existencia de proyectos de emigración, en nativos como en migrantes, siendo aquéllos más numerosos sobre los jóvenes, conviene señalar en el cuadro anterior que entre los entrevistados de menos de treinta años y nacidos en ciudades de más de cien mil habitantes, hay una proporción mayor que tiene proyectos para regresar a su tierra. Dicha proporción asciende al 15% de dicha submuestra. Es menor, en cambio, entre los nacidos en localidades propiamente rurales. Parece más factible que el retorno al lugar de origen se facilite para los individuos de origen urbano, pues encontrarían un medio más diversificado para aplicar sus conocimientos adquiridos en la metrópoli. Pero aun en el caso de carecer de dichos conocimientos o de algún grado de especialización, o incluso de haber fracasado económicamente en la metrópoli, el retorno se ve facilitado por la mayor anonimidad del medio urbano de origen. El fracaso económico en la metrópoli puede ser un factor que impida el retorno, cuando el lugar de origen es muy pequeño y rural. De esta manera, se puede demostrar que si bien es cierto que la escasa existencia de proyectos de emigración apunta hacia un movimiento migratorio unidireccional, existen muchos factores sociales y psicológicos que impiden que esta medida se pueda considerar un buen indicador de una ventajosa integración al medio metropolitano; esta generalización parece más válida para los migrantes de origen rural. Para los migrantes de origen más urbano así como para los nativos, las razones dadas para los proyectos de emigración son de carácter económico, fenómeno explicable por la diversificación social mayor de los lugares de destino. Recuérdese que se mostró ya la evidencia censal de que los originarios del Distrito Federal que residen en otro Estado de la República, crecen absoluta y relativamente en el tiempo, y que tienden a escoger como lugares de destino Estados industrializados, es decir, más diversificados.

EL GRADO DE ESPECIALIZACIÓN OCUPACIONAL

La determinación del grado de especialización en el último trabajo antes de llegar a la ciudad, depende, entre otros factores, de la bondad del instrumento particular de medición de las ocupaciones que se utilice, de la edad en el momento de llegada, de la edad del entrevistado al momento de la entrevista, de la importancia rural o urbana del flujo migratorio y de los costos en la migración, así como, indirectamente, de los factores que inciden sobre éstos.

La adopción de una cierta escala de medición de las ocupaciones determinará, desde un principio, el resultado a que se llegue. Al respecto, se tiene que advertir que este estudio no utilizó una escala ocupacional que distinguiera con suficiente claridad el nivel de calificación del trabajo agrícola, ya que el énfasis estuvo puesto en el mundo metropolitano. En la escala de estratificación utilizada, que fue la misma empleada por Hutchinson,⁷ los campesinos, en general, se clasificaron como trabajadores manuales no calificados, sin separarlos de otro tipo de trabajadores no agrícolas sin calificación. Este estudio encontró que el 34,2% de los hombres migrantes por nacimiento, había estado ocupado por última vez, antes de venir a la ciudad, en labores del sector primario, incluyendo la agricultura, la ganadería, silvicultura, caza y pesca. Esta cifra es muy similar al porcentaje dado por los nacidos en una localidad de menos de 2,500 habitantes (según clasificación en 1960), y que fue del 32%. Tomando en cuenta que la definición de trabajadores manuales no calificados incluyó a los campesinos, la proporción de ocupados manuales no calificados, antes de llegar a la ciudad de México alcanzó al 62%. No fue posible encontrar una fuente de información adicional que sirviera de referencia para evaluar el grado de calificación del último trabajo antes de llegar a la ciudad, entre otras cosas, debido a que en él se mezclan épocas diversas y no fechas precisas. Sin embargo, no deja de ser importante que cerca de las dos terceras partes de los migrantes de sexo masculino que fueron entrevistados, se clasificaran en el peldaño más bajo de la escala de estratificación de la propia ciudad.

Pero antes de seguir comentando algunas diferencias importantes que se encontraron en el grado de calificación del trabajo, según la edad y el tamaño del lugar de nacimiento, es necesario aclarar que el nivel de calificación del último trabajo antes de llegar a la ciudad, está condicionado por la edad en el momento de migrar o de llegar a la ciudad. Del total de inmigrantes hombres, el 43% aproximadamente no trabajaba al momento de llegar a la ciudad. Esta proporción es mayor entre los migrantes de menos de 30 años de edad, al momento de la encuesta y entre quienes nacieron en una localidad de más de cien mil habitantes, debido a que sus edades de llegada a la capital son menores. Se vio que entre los menores de 30 años de edad, un 47% había llegado antes de los 14 años de edad; entre los mayores de 41 años ese porcentaje fue de 26.

Existen diferencias importantes en cuanto a la edad de llegada, que no se reflejan simplemente en la mención de que un 9% de los hombres llegara antes de principiar la edad escolar primaria y que un 20% adicional lo hiciera entre los seis y catorce años de edad. Los llegados después de los 30 años representaron el 14% del total de migrantes hombres, mientras que la mitad de los mismos arribó entre los quince y los treinta años. Al parecer, la edad de llegada depende, en parte, de las posibilidades económicas personales o familiares con que cuenta el migrante, de manera que los nacidos en una ciudad de más de cien mil habitantes tienen mayores posibilidades de ser traídos por la familia antes de los cinco a los catorce años. En cambio los nacidos en el medio rural, generalmente más humildes, cuentan con posibilidades económicas más escasas y llegan a edades ligeramente mayores, ya de adolescentes, entrando más rápidamente a la fuerza de trabajo. De los nacidos en una ciudad de más de cien mil habitantes, un 16% declaró haber llegado antes de los cinco años de edad. Ese mismo porcentaje se reducía al 6% para los nacidos en una localidad clasificada en 1960 entre los dos mil quinientos y los diez mil habitantes, y al 8% para los originarios de localidades aún menores. Los nacidos en localidades de tamaño medio mostraron igualmente porcentajes situados entre los extremos mencionados. Los llegados antes de los catorce años representaron el 39% de los nacidos en ciudades de más de cien mil habitantes y el 27% de los originarios de localidades rurales, o sea, de menos de 10,000 habitantes. Si se toma ahora la edad de los migrantes hombres al momento de la encuesta como un indicador aproximado e indirecto de la época de llegada, se constata que entre los jóvenes ha habido mayores posibilidades de ser traídos como niños que entre los individuos de mayor edad. Sin embargo, esta apertura en la época de llegada ha beneficiado en mayor medida a los que contaron con menores posibilidades económicas al momento de migrar, como son los nacidos en el campo. Tomemos nuevamente los resultados extremos, dada la regularidad de la distribución. Si de los migrantes del sexo masculino, entrevistados a edades iguales e inferiores a los sesenta años y nacidos en una gran ciudad, el 20% únicamente había llegado a la ciudad de México antes de cumplir los quince años de edad, de los entrevistados de treinta años o menos, de similar lugar de origen, el 45% había llegado antes de los quince años. Entre ambas edades se observan, pues, 25 puntos porcentuales de diferencia. Entre los nacidos en localidades de menos de diez mil habitantes, la misma diferencia porcentual es de 29 puntos entre los dos grupos de edades. De los entrevistados de sesenta años o más de edad, al momento de la entrevista, y nacidos en un medio rural, sólo el 12% había llegado antes de los quince años; en cambio, entre los entrevistados a una edad igual o inferior a los treinta años también originarios de un medio ambiente rural, ya el 41% había llegado antes de los quince años. Hay que hacer notar que en este último grupo de edad, el de los más jóvenes, la pro-

porción de los llegados antes de los cinco años de edad fue mayor entre los nacidos en un medio rural. Esta diferencia equivalió a 25 puntos porcentuales y no existió para los individuos que tenían más de sesenta años al ser entrevistados. Estos datos pueden observarse en el cuadro siguiente, aunque, en general, parecen apoyar la hipótesis anunciada de que la edad de llegada depende de las posibilidades económicas con que está equipado el migrante, pese a que la creciente facilidad en los medios de transporte está permitiendo que los migrantes de origen rural lleguen también a edades menores. El ritmo con que se verifica esta llegada más temprana es considerable, en números absolutos, pero no alcanza todavía a hacer desaparecer el hecho de que sean los nacidos en las grandes ciudades, quienes llegan a una edad más temprana que sus colegas nacidos en el campo, en términos relativos.

CUADRO 5

EDADES DE LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO, SEGÚN LAS EDADES AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA Y EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE NACIMIENTO
(EN PORCIENTOS)

Migrantes hombres
Menos de 30 años

<i>Edad de llegada</i> (años)	<i>Tamaño del lugar de nacimiento</i> (en miles de habitantes)				<i>Ins. Esp.</i>	<i>Total</i>
	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)		
—5	35	24	20	11	(30)	17
6—14	10	24	20	30	(20)	25
15—20	35	24	43	30	(30)	32
21—30	20	21	14	19	(20)	19
Ins. Esp.	0	7	3	10	(0)	7
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(20)	(38)	(44)	(137)	(10)	(249)

31 a 40 años

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total
5	17	6	12	4	4	7
6—14	34	29	17	22	9	23
15—20	22	27	38	28	17	28
21—30	24	21	23	27	35	26
31—40	2	6	7	8	13	7
Ins. Esp.	0	11	3	11	22	9
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(41)	(34)	(58)	(173)	(23)	(319)

41 a 50 años

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total
—5	13	7	8	6	0	7
6—14	19	30	18	17	9	18
15—20	19	11	25	26	17	22
21—30	22	34	33	27	35	29
31—40	15	7	12	6	26	12
41—y +	3	4	2	3	4	3
Inst. Esp.	9	7	2	12	9	9
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(32)	(27)	(49)	(132)	(23)	(263)

51 a 60 años

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total
5	7	5	7	10	5	8
6—14	22	23	21	18	5	18
15—20	7	26	21	15	32	18
21—30	19	23	26	23	14	22
31—40	19	9	10	7	18	11
41 y +	11	5	10	15	9	11
Ins. Esp.	15	9	5	12	18	12
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(27)	(22)	(42)	(83)	(22)	(196)

61 años y más

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total
—5	7	0	7	6	7	7
6—14	13	14	19	6	14	11
15—20	13	7	19	12	7	13
21—30	27	30	22	17	35	22
31—40	7	21	15	10	30	13
41 y +	33	7	15	42	7	28
Ins. Esp.	0	21	3	7	0	6
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(15)	(14)	(27)	(70)	(14)	(140)

Total hombres

	(100 y +)	(51—99)	(10—50)	(10 y —)	Ins. Esp.	Total
—5	16	10	11	7	6	9
6—14	23	25	19	20	9	20
15—20	20	21	31	25	19	24
21—30	23	25	24	23	26	24
31—40	9	7	8	6	17	8
41—60	5	2	4	7	4	5
61 y +	2	0	0	2	0	1
Ins. Esp.	2	10	3	10	11	9
T O T A L	100	100	100	100	100	100
N	(131)	(135)	(220)	(595)	(92)	(1173)

NOTA: Los porcentajes entre paréntesis indican una base porcentual igual o inferior a los diez casos.

El haber tratado de demostrar que no son los migrantes nacidos en un medio rural quienes tienden a llegar a una edad temprana sino los que nacieron en las grandes ciudades, cobra importancia en relación con la mayor posibilidad, a corto plazo, que tiene un adolescente, con respecto a un niño, de aportar más a un ingreso familiar escaso y no simplemente depender de él. En otras palabras, únicamente poco más de la cuarta parte del total de inmigrantes del sexo masculino había llegado antes de los 15 años, ahorrándole a la ciudad, en cierto sentido, “muchos de los problemas que se hubieran creado con un flujo mayor de niños

dependientes o de viejos que se acercan al final de su vida económica útil".⁸

La edad de llegada ligeramente superior a los quince años de edad, puede representar una condición que coadyuva a que los migrantes de origen humilde o campesino, participen en mayor medida en ciertos consumos mínimos, al hacer uso de su propio esfuerzo. Sin embargo, representa a la vez un elemento que individualmente impide una movilidad social mayor a largo plazo. Parece ser de gran importancia para los migrantes de origen campesino el poder participar de una socialización urbana anterior a los quince años de edad, entre otras cosas debido a la más amplia existencia de escuelas y a una mayor presión social para asistir afectivamente a ella. Diversos estudios han demostrado el atraso relativo en la posición ocupacional, en el consumo y en niveles de ingreso, que sufren los migrantes de origen campesino que llegaron a las ciudades después de los quince años de edad, frente a sus colegas que pudieron llegar antes de dicha edad.⁹ Los migrantes de origen campesino tienden a llegar a una mayor edad y con ello pueden poner en juego su esfuerzo para elevar su participación en ciertos puestos ocupa-

CUADRO 6

JERARQUÍA OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES, ANTES DE LLEGAR A LA CIUDAD, POR TAMAÑOS DEL LUGAR DE NACIMIENTO Y EDADES AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA. HOMBRES. (en porcientos)

Menos de 30 años

Posición Ocupacional	Tamaños del lugar de nacimiento (en miles de habitantes)					Ins. Esp.	Total
	(100 y +)	(51-99)	(10-50)	(2,5-9,9)	(2,5 y—)		
Total entrevistados	(20)	(38)	(44)	(42)	(95)	(10)	(249)
Estuvieron en la fuerza de trabajo = 100%	30	37	39	64	50	50	45
Con posiciones no manuales	..	50	24	7	4	..	17
Manuales calificadas	..	14	6	4	10	..	7
Manuales no calificadas	..	36	70	89	86	..	76

Sigue cuadro 6

31 a 40 años

	(100 y +)	(51-99)	(10-50)	(2,5-9,9)	(2,5 y—)	Ins. Esp.	Total
Total entrevistados	(41)	(34)	(58)	(68)	(105)	(23)	(329)
Estuvieron en la fuerza de trabajo = 100%	29	50	53	60	57	35	51
Con posiciones no manuales ...	25	18	12	11	10	..	15
Manuales calificadas	17	23	23	20	7	..	15
Manuales no calificadas ..	58	59	65	69	83	..	70

41 años y más

	(100 y +)	(51-99)	(10-50)	(2,5-9,9)	(2,5 y—)	Ins. Esp.	Total
Total entrevistados	(74)	(63)	(118)	(114)	(171)	(59)	(599)
Estuvieron en la fuerza de trabajo = 100%	55	52	70	70	63	61	64
Con posiciones no manuales ...	38	45	25	24	19	68	31
Manuales calificadas	30	15	22	18	6	3	15
Manuales no calificadas ..	32	40	53	58	75	20	54

Total hombres

	(100 y +)	(51-99)	(10-50)	(2,5;-9,9)	(2,5 y—)	Ins. Esp.	Total
Total entrevistados	(135)	(135)	(220)	(224)	(371)	(92)	(1177)
Estuvieron en la fuerza de trabajo							
= 100%	45	49	60	67	68	53	57
Con posiciones no manuales ...	34	39	22	17	14	71	24
Manuales calificadas	23	17	20	16	7	2	14
Manuales no calificadas ..	43	44	58	67	79	27	62

cionales, en el consumo y en el ingreso, pero, precisamente esa participación en la adolescencia, representa una desventaja para una participación más ventajosa cuando adultos.

Dada la mayor edad de llegada entre los migrantes de origen campesino, no sorprende que sean ellos quienes en mayor proporción hayan estado dentro de la fuerza de trabajo antes de llegar a la ciudad de México, tal como se observa en el cuadro siguiente.

El 58% de los migrantes hombres nacidos en localidades de menos de 2,500 habitantes, y el 45% de los nacidos en una localidad de más de cien mil habitantes, había estado alguna vez en la fuerza de trabajo, antes de llegar a la ciudad. Al limitar la comparación a los migrantes de menos de treinta años de edad, disminuyen las proporciones de migrantes que habían estado alguna vez en la fuerza de trabajo, aunque la disminución es mayor entre los nacidos en una gran ciudad, que entre los nacidos en un medio rural. Entre los migrantes jóvenes, nacidos en localidades de menos de 2,500 habitantes, el 50% había estado en la fuerza de trabajo, antes de su arribo y de los nacidos en grandes ciudades, el 30% únicamente.

La participación en la fuerza de trabajo antes de la llegada a la ciudad, presenta diferencias cualitativas entre los migrantes rurales y urbanos, las cuales tienden a favorecer a éstos últimos, entre quienes son más numerosos los puestos no manuales y relativamente menos importantes los puestos manuales escasamente calificados. La magnitud de estas diferencias pudieran expresarse de la siguiente manera: en la muestra, del total de migrantes hombres que estuvieron en la fuerza de trabajo, y nacidos en localidades menores a los 2,500 habitantes, un 14% mencionó como último empleo antes de su llegada, un empleo no manual.

Conforme aumenta el tamaño de la localidad de nacimiento, aumentan los porcentajes de empleos no manuales, hasta un 34% entre los nacidos en ciudades de más de cien mil habitantes. Estas diferencias se vuelven más marcadas entre los migrantes jóvenes. En ellos, se puede observar que desciende el porcentaje de los nacidos en el campo que tuvieron empleos no manuales antes de llegar. Pero entre los nacidos en las ciudades, grandes o medianas, los porcentajes de puestos no manuales aumentan. Las cifras obtenidas para los migrantes de menos de 30 años de edad fueron las siguientes: un 4% de ocupaciones no manuales únicamente para los nacidos en localidades menores de 2,500 habitantes, en contra de un 24% de los nacidos en localidades de 10 a 50 mil habitantes y un 50% de los nacidos en localidades de 50 a 100,000 habitantes. El reducido tamaño de la submuestra de los migrantes jóvenes, nacidos en ciudades de más de cien mil habitantes, no permitió establecer porcentualmente su jerarquía ocupacional. Merece un comentario especial un fenómeno observado entre los migrantes de 31 a 40 años de edad, al aumento de la entrevista. Entre los nacidos en un medio rural, se observa una paulatina disminución de los porcentajes de puestos no manuales, en comparación con los migrantes de más de 40 años de edad. Esta tendencia parece comprensible a la luz del hecho de que la movilidad ocupacional desde posiciones manuales a las no manuales, se ve condicionada por la edad misma de los individuos. Un individuo de más edad, ha tenido más oportunidades y más tiempo para ascender, que un individuo joven recién ingresado a la fuerza de trabajo. Sin embargo, entre los nacidos en las ciudades grandes y medianas, de edades entre los 31 y los 40 años, dicha tendencia sufre modificaciones. Los porcentajes de posiciones no manuales son inferiores a las de sus colegas de más de 40 años de edad, pero son también inferiores a los de los colegas más jóvenes, de menos de treinta años de edad. Tal parece que otros procesos han modificado la relación original entre la movilidad ocupacional y la edad. Aunque relativamente pocos, los migrantes jóvenes de origen urbano, aparentemente tuvieron más posiciones no manuales antes de llegar. Es probable, que la estructura ocupacional de las ciudades medianas, con grandes sectores ocupados en los servicios, contenga elementos de motiven una mayor emigración hacia la metrópoli. Este tipo de migración, compuesto por elementos de origen urbano y con posiciones ocupacionales previas no manuales, no es aún, numéricamente importante, pero pudiera predecirse que crecerá en el tiempo, si se toma en cuenta el intenso crecimiento que recientemente han experimentado las ciudades de tamaño intermedio. El está formando el núcleo de un posible flujo migratorio hacia la capital, o hacia las ciudades más grandes, para hablar en términos más generales, compuesto por etapas. En él no será absolutamente necesario definir el origen urbano por el lugar de nacimiento sino que la socialización urbana puede cumplir funciones similares. Sin embargo, los antecedentes anteriores hacen pensar que

igualmente seguirá siendo numéricamente importante el movimiento migratorio de origen campesino y con posiciones ocupacionales previas de naturaleza manual y con escasa calificación, el cual puede originarse en los Estados de la República más cercanos a la capital, alimentado por las crecientes facilidades en los medios de comunicación.

RAZONES DE MIGRACIÓN

Es común que los estudios especializados hagan referencia a las contestaciones dadas por los migrantes, ya residentes en la ciudad, sobre las razones que les llevaron a migrar. A partir de esta referencia el investigador puede caer en la tentación de "reconstruir" un suceso anterior por medio de una pregunta directa y al hacerlo, corre algunos riesgos que comentaremos brevemente con el fin de que el lector evalúe después nuestros resultados. Si la migración sucediese como un proceso relativamente ajeno de la influencia de terceros y, de las repercusiones psicológicas causadas por aquella influencia en casos numéricamente aislados, la "reconstrucción" de las razones que determinaron la migración sería quizá factible. Desde el momento, empero, que se convierte en un proceso colectivo, es difícil que el migrante entrevistado posteriormente pueda distinguir razones que no son mutuamente excluyentes y en cuyas respuestas, se puedan eliminar las nacionalizaciones de acciones pasadas, producidas a la luz de la experiencia urbana posterior. Los factores ideosincráticos, incluso, pueden cobrar una gran importancia en la interpretación de las razones dadas por los inmigrantes.

Una segunda dificultad reside en la formación de las preguntas y en las categorías de respuesta. En nuestro trabajo, se utilizó la siguiente pregunta "¿Cuál fue la principal razón por la que vino a radicar a la ciudad? (diga sólo una)". Se eliminó entonces la posibilidad de encontrar varias razones por individuo, aunque la suma de razones superara a la de entrevistados, pero recuperando, en cierta medida, el hecho de que puede ser la combinación de razones, la que más ayude a exulcar la migración. Las categorías de respuesta que se utilizaron fueron establecidas previamente y fueron las siguientes: "¿económica, de salud, de educación, de comodidad, otra?" Todos los estudios a la mano han encontrado que las razones económicas han sido las más importantes y este estudio no es una excepción al respecto. Pero con categorías de respuesta tan amplias como las que aquí se utilizaron, las cuales si bien especificadas las razones de migración más personales o sociales, simplificaron demasiado las razones económicas. De esta manera no es posible saber si se trataba de una transferencia en el trabajo, de casos de desempleo, de posibilidades de mejorar el ingreso o de mejorar las condiciones de trabajo, etcétera.

En vista de las consideraciones anteriores, no se trató esta pregunta como una variable que pudiera jugar un papel metodológico más rico

que una mera descripción de las opiniones de los migrantes. Se encontró que un 65% de los migrantes hombres contestó haber venido a radicar por motivos económicos, un 10% para estudiar, un 9% por razones personales ajenas a las mencionadas, y las de salud, que obtuvieron un 3% únicamente. La "comodidad" obtuvo un 5% adicional. Analizando los resultados, según el tamaño del lugar de nacimiento, se obtienen algunas conclusiones similares a las ya observadas en el comportamiento de otros aspectos del flujo migratorio. Los nacidos en localidades de más de cien mil habitantes, por ejemplo, mostraron porcentajes menores en las razones económicas y mayores en las de educación, lo cual concuerda con el hecho, ya asentado, de que este subgrupo tenía una edad promedio menor que otros más rurales y con el supuesto de que contaban con mayores posibilidades económicas familiares. Este mismo subgrupo de migrantes, proporcionó un mayor número de respuestas relativas a razones personales. Entre el subgrupo de migrantes de origen rural, las razones económicas se elevaron casi al 70% de entrevistados, y disminuyeron las razones educativas. Las diferencias por edades actuales en cuanto a las razones dadas para migrar no fueron muy marcadas, notándose sí un ligero aumento (3% con respecto al total de hombres) en las razones dadas para estudiar, entre los entrevistados de menos de treinta años de edad.

CUADRO 7

RAZONES DADAS PARA MIGRAR, SEGÚN EL TAMAÑO DEL LUGAR DE NACIMIENTO. HOMBRES
(en porcentos)

TAMAÑO DEL LUGAR DE NACIMIENTO
(en miles de habitantes)

<i>Razones relacionadas con:</i>	<i>(100 y +)</i>	<i>(50-99)</i>	<i>(10-50)</i>	<i>(2,5-9.9)</i>	<i>(2.5 y -)</i>	<i>Ins. Esp.</i>	<i>Total</i>
Lo económico ...	51	73	70	67	69	38	65
La salud	3	3	4	2	2	2	3
La educación	19	8	12	10	8	10	10
La comodidad ...	4	3	4	7	6	7	5
Otras razones personales	16	5	8	6	5	32	9
Ins. Esp.	7	8	2	8	10	11	8
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
N	(135)	(135)	(220)	(224)	(373)	(92)	(1177)

LA MIGRACIÓN FEMENINA A LA CIUDAD DE MÉXICO

Es difícil poder generalizar los resultados obtenidos de una muestra de jefes de familia, entre los cuales un diez por ciento fueron mujeres, al total de la población femenina de la capital. Las mujeres entrevistadas correspondieron en un cincuenta por ciento a personas entre los cuarenta y sesenta años de edad, cuyos esposos posiblemente habían fallecido y tuvieron que hacerse cargo de los asuntos familiares. Utilizaremos los resultados de la encuesta tratando de respetar esta limitación y nos ayudaremos de otras fuentes de información. Sin embargo, como se verá más adelante, en algunas variables los resultados de la encuesta guardan bastante similitud con los datos censales.

En general, bastantes rasgos de las transformaciones recientes experimentadas por el flujo migratorio femenino, parecen estar orientados por una disminución de los costos de migración. Entendemos por altos costos de migración, aquellos movimientos que implican una ruptura más o menos violenta con el conjunto de normas vigentes, y que implican grandes sacrificios de tipo económico. Según esto, el flujo migratorio femenino se orientará principalmente por aquellas sendas que representen costos menores. Así, las distancias recorridas serán relativamente cortas, viajarán acompañadas por familiares o bien, serán esperadas por familiares en la ciudad de destino, manteniendo probablemente estrechos lazos con las comunidades de origen. Serán mayores las distancias recorridas únicamente en aquellos casos en que las posibilidades económicas de las familias lo permitan, o también, cuando las posibilidades de empleo estén aseguradas en la ciudad, aunque no se tome en cuenta el nivel de productividad alcanzado, puesto que en numerosos casos llegarán a trabajar por primera vez. Es posible que esta aparente despreocupación por el nivel de productividad en la ocupación urbana, o lo que sería lo mismo, la aparente independencia del flujo migratorio femenino con respecto a las posibilidades ocupacionales de las ciudades de destino, lo distinga claramente del flujo masculino. Las mujeres migrantes pueden tener una mayor seguridad de encontrar un empleo no calificado (servicios domésticos), con posibilidades de albergue, comida y protección, lo cual representa una disminución de los costos monetarios de migración. Con estas ventajas relativas, no sorprende que numéricamente sea mayor la cantidad de mujeres migrantes que de hombres, aunque también sería de esperar que, en el tiempo, continuara la tendencia con igual e incluso mayor intensidad. Más difícil resulta, sin embargo, tratar de predecir una esperada disminución de la intensidad del flujo femenino, pues de lo contrario, la magnitud de las diferencias en la composición por sexos en el campo y en las ciudades, podría traer consigo fenómenos sociales nuevos. Igualmente problemático resultaría la determinación de las causas de tal disminución, causas que vendrían a enriquecer indudablemente el intento de explicación que aquí se ha proporciónado y que pudiera parecer demasiado esquemático.

La migración femenina hacia la ciudad de México, parece haber llegado a un cierto cenit de crecimiento, en términos absolutos y en relación con los migrantes del sexo masculino. Cabrera¹⁰ ha calculado que la migración neta femenina de diez años y más, llegada a la capital, creció menos rápido que la migración neta masculina en los últimos decenios y que disminuye también la brecha existente entre los sexos, en materia migratoria, la cual favorecía tradicionalmente a las mujeres. La migración neta de los años treinta, marcaba un exceso estadístico cercano al 40%, favorable a las mujeres. La migración neta de los años cincuenta, mostraba que dicho exceso se había reducido al 20% aproximadamente. Es difícil pensar que los costos monetarios absolutos para las mujeres hubieran aumentado en los años cuarenta y cincuenta, así como también es difícil encontrar indicios de que la estructura ocupacional de la ciudad de México hubiera sufrido algún receso en esos años. Más bien debiera esperarse lo contrario, fenómeno que, en teoría, debiera atraer migrantes con una velocidad creciente. Por otro lado, en las migraciones netas del campo a la ciudad no se observaron alteraciones importantes en la composición por sexos, fuera de la predominancia de las mujeres.¹¹ Esto indicaría nuevamente que no es que las mujeres migraron menos, sino que tendieron a redistribuirse geográficamente en las ciudades pequeñas y medianas, donde pueden obtener recompensas migratorias similares a las de la capital, sin tener que recorrer distancias más grandes y afrontar costos de migración más elevados. Piénsese en los gastos adicionales que hubiera tenido que hacer la autoridad gubernamental de la capital para haber satisfecho, aunque sea en grado mínimo, ciertas necesidades colectivas, a un flujo migratorio femenino cada vez más importante y se comprenderá que la disminución de la velocidad de este flujo ha aliviado de alguna manera la demanda de servicios en la ciudad.

La migración femenina se caracteriza por concentrarse en ciertas edades. Es más remoto encontrar mujeres que hayan migrado a edades superiores a los 25 años, pero en la composición de la migración neta a la ciudad, parece haber sido más importante la migración infantil. Este rejuvenecimiento medio de la migración neta femenina, se puede asociar con el hecho de que las mujeres migran acompañadas de familiares, y que, con una disminución de los costos monetarios de migración, le resulta a la familia migrante más sencillo viajar con niños.

En cuanto al reclutamiento territorial del flujo migratorio femenino, éste parece ser muy parecido al masculino, siguiéndole las mismas transformaciones que éste, a saber, un predominio de los Estados de nacimiento situados dentro de un radio de menos de 400 kms. de distancias medias (70% de los nacidos en otras entidades distintas al D. F. en 1950 y un 65% en 1960, y un 63%, según la presente encuesta). En los años sesenta se ha intensificado más la llegada de mujeres migrantes, nacidas en Estados más lejanos.

El carácter rural o urbano del lugar de nacimiento de las migrantes, según la encuesta, no muestra mayores diferencias con respecto a los resultados de los hombres. Si se relaciona la distancia media y el tamaño del lugar de nacimiento, las tendencias por sexos también son similares. Se puede señalar al respecto que tienden a ser más claras aún en las mujeres que en los hombres: las migrantes de lejanas distancias tienden a ser más urbanas y las de cortas distancias medias tienden a ser más rurales que sus colegas de sexo masculino. Quiere decir, que si entre los migrantes nacidos en un Estado situado hasta los 200 kms. de la capital, un 69.2% había tenido como lugar de nacimiento una localidad de menos de 10,000 habitantes entre las migrantes, de similares características, un 72% tuvo un lugar de nacimiento rural. O bien, que entre los migrantes con Estados de nacimiento más alejados de los 600 kms, un 24.9% nació en una localidad mayor de cien mil habitantes, y entre las migrantes, de similares Estados de nacimiento, un 27% nació en localidades de gran tamaño.

Las edades, al llegar a la ciudad, de las inmigrantes, muestran asimismo el rejuvenecimiento encontrado entre los hombres, pero sin que se encuentren mayores diferencias porcentuales entre los sexos. Un 27% de las mujeres llegó con menos de 15 años de edad (hombres=29%), y un 20% adicional, entre los 15 y 20 años de edad. Sin embargo, la proporción de mujeres que, antes de llegar a la ciudad, había estado en la fuerza de trabajo, fue bastante menor (24%), que entre los hombres (57%). Para las tres cuartas partes de las migrantes mujeres, entonces, la experiencia ocupacional en la ciudad de México, fue su primera experiencia, resultando difícil para muchas de ellas, poder seleccionar los trabajos y escoger trabajos más productivos. De las mujeres que sí habían estado en la fuerza de trabajo antes de su llegada, existió una mayor proporción de posiciones no manuales (vendedoras y puestos de oficina principalmente) que equivalieron al 37.5%. Recuérdese que entre los hombres con experiencia en la fuerza de trabajo anterior, un 24% únicamente había ocupado posiciones no manuales. Las proporciones de ocupaciones manuales sin calificación o con alguna no mostraron diferencias por sexos.

¹ Ravenstein, E. G. "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 48, Núm. 2 (junio 188), pp. 167-227; misma revista, vol. 52, Núm. 2 (junio 1889), pp. 241-301; Redford Arthur, *Labour Migration in England, 1800-50*, Manchester, University Press y en Londres, Longmans, Green 1926.

² Para la Alemania Federal, Schwarz Karl, "Migration in the Federal Republic of Germany by town and Country", en *Proceedings of the International Population Conference, 1961*, vol. 4, trabajo Núm. 97; para Chile, Herrick Bruce, *Op. cit.*, capítulos 4 y 5.

- ³ Hutchinson Bertram. "The Migrant Population of Urban Brazil", *América Latina*, año 6, Núm. 2, abril-junio 1963, cuadro 2, p. 44.
- ⁴ Browning Harley, Feindt Waltraut. "Patrones de Migración a Monterrey", en *Movilidad Social, Migración y Fecundidad en Monterrey Metropolitano*, Monterrey, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Nuevo León y Population Research Center, Universidad de Texas, 1967, p. 93.
- ⁵ En la encuesta se trabajó con el número de jefes de familia inmigrantes y en el dato censal con la fórmula siguiente:

Residentes hombres en la ciudad de México, en 1960 nacidos en la entidad
Población masculina en la entidad en 1950

que toma en cuenta el tamaño poblacional de cada entidad y que trata de representar el número que en la fecha posterior efectivamente se movieron hacia la capital de cada una de las entidades federativas, divididos por el número de los que potencialmente podían haberse movido en la fecha anterior.

- ⁶ El Censo de Población de 1960, permite estudiar ciertas características de los migrantes 'recientes' que estuvieron entre 1955 y 1959 en un municipio diferente al de su origen, por pregunta directa. En el caso de los migrantes 'recientes' (1955-59), su origen clasificado por distancias medias crecientes de la capital arroja los siguientes porcentajes:

<i>Distancias medias de los Estados (Kms.)</i>		<i>Migrantes de ambos sexos de 1955-1959</i>	
		<i>Absolutos (miles)</i>	<i>Relativos (%)</i>
Menos	200	207,0	36,5
200—	400	150,2	26,5
400—	600	132,4	23,4
600—	800	14,3	2,5
800—	1 200	25,9	4,6
1 200 y más		36,5	6,5
T o t a l		566,3	100,0

FUENTE: Elaboración en base a los datos de: TABAH León, COSIO, Ma. Eugenia "Medición de la migración interna a través de la información censal: el caso de México". *Demografía y Economía*, IV: 1, 1970, cuadro 2, pp. 60-62, según una muestra del 1,4% del Censo de Población de 1960.

- ⁷ Las posiciones ocupacionales son las siguientes en orden jerárquico descendente: 1. profesionistas, técnicos y cargos administrativos elevados, 2. gerentes y administradores de empresas medianas y grandes, 3. altas posiciones de supervisión, inspección y otras ocupaciones no manuales. Administradores de pequeñas ocupaciones no manuales, 5. ocupaciones manuales especializadas y cargos de rutina no manuales, y 6. ocupaciones manuales semiespecializadas y no especializadas. Ver Hutchinson B., *op. cit.*
- ⁸ Hutchinson, Bertram. "The Migrant Population of Urban Brazil", *América Latina*, año 6, Núm. 12, abril-junio 1963, p. 53. Este autor encuentra que a Río de Janeiro y a São Paulo llegaron alrededor del 18% del total de migrantes hombres con menos de quince años de edad en 1960. En 1966 una encuesta en Lima mostró que el 38.2% del total de migrantes hombres había llegado con menos de

15 años. Cf. Perú. Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Encuesta de Inmigración. Lima Metropolitana*, octubre 1966, cuadro 9, p. 27.

- ⁹ En un estudio sobre el área metropolitana de Monterrey, se encontró que los nativos por adopción, o sea, los que no nacieron en Monterrey, pero que llegaron allí antes de los 15 años de edad, eran "un grupo muy interesante puesto que no obstante haber estado expuestos al medio ambiente de Monterrey durante la mayor parte de sus años de formación, acusan una proporción mucho más elevada (8%) de personas sin escolaridad que los nativos por nacimiento. Algunos llegaron a la ciudad entre los 8 y los 10 años, edad en que la mayoría de los niños ha iniciado ya su período escolar. En otros casos es probable que ni el entrevistado ni sus padres estuvieran convencidos del valor de la educación aún cuando pudieran tener acceso a ella". H. L. Browing y W. Feindt "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey" en *Demografía y Economía* 5 Vol. II, No. 2, 1968 (p. 191). Lipset y Bendix señalan que la comunidad en la que pasó su adolescencia, "más que la migración *per se* era más crucial en cuanto a afectar las pautas de carreras subsiguientes. Es decir, que existen pocas diferencias entre los que han nacido en la zona urbana de San Francisco y en otros grandes centros de población. Los datos indican que los puntos de separación en cuanto a la influencia de la comunidad de orientación sobre las carreras laborales son los que existen entre comunidades rurales, urbanas de menos de 250,000 habitantes y urbanas de más de 250,000 habitantes". En S. M. Lipset y R. Bendix. *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, (pp. 222-223).
- ¹⁰ Cabrera Gustavo, "Migración interna", en *Dinámica de la Población de México*, El Colegio de México, 1970, cuadro IV-9, p. 111.
- ¹¹ Cabrera Gustavo, *Loc. cit.*, cuadro IV-6, p. 103.